

LA PALABRA NO ESTÁ ENCADENADA (2 Tim 2,9)

Curso bíblico siguiendo la catequesis de Mons. Romero

TEMA 13 LA PALABRA DE DIOS Y EUCARISTÍA

1. INTRODUCCIÓN

Hoy tenemos otro tema importante: “La Palabra de Dios y la Eucaristía” o si queremos “la Palabra y la Misa”. Este tema va unido al anterior, al Tema 12, en el que hemos reflexionado sobre la Palabra y su relación con la Liturgia.

Seguimos utilizando el recurso pedagógico de la entrevista. Por eso, preguntamos a Mons. Romero:

- ¿Qué es la Misa? ¿Cuáles son sus partes principales? ¿Cómo se inserta allí la Palabra de Dios?

© La misa es 1) Cristo que evangeliza; la misa es 2) Cristo que da su cuerpo y su sangre para la vida del mundo. Estas dos cosas son la misa...

En cada misa que se celebra hay un doble banquete: 1) el banquete de la Palabra que evangeliza y 2) el banquete de la Eucaristía, Pan de Vida que alimenta al hombre... La misa es Cristo.

[4º Domingo de Cuaresma. “La misa única”. 20/Mzo/77; I-II, 8-9]

Queda claro, entonces, dos partes de la misa, la primera: la liturgia de la Palabra y, la segunda, la liturgia eucarística.

- ¿Podría, Mons. Romero, explicarnos un poco más eso de la primera parte de la Eucaristía? ¿Cuál es su objetivo?

Estamos en la primera parte precisamente, la Palabra de Dios, llamando a los hombres para que comprendan que en su Palabra está únicamente la solución de todos los problemas: políticos, económicos, sociales, que no se van a arreglar con ideologías humanas, con utopías de la tierra, con marxismos sin horizontes, con ateísmos que prescindan de la única fuerza. La única fuerza que puede salvar es Jesús, que nos habla de la verdadera liberación.

[4º Domingo de Cuaresma. “La misa única”. 20/Mzo/77; I-II, 8-9]

- Entonces, Mons. Romero ¿cómo debemos entender la segunda parte de la Eucaristía?

En este momento estamos en la segunda parte de la misa, donde Cristo se hace alimento, donde Cristo se hace hostia, donde Cristo repite su inmolación del Jueves Santo en la noche: «Tomad y comed; esto es mi cuerpo, esta es mi sangre que se derrama por vosotros». Una evangelización que solamente fuera Palabra sin sacramentos, no construiría la verdadera Iglesia.

[4° Domingo de Cuaresma. "La misa única". 20/Mzo/77; I-II, 8-9]

- ¿Cuáles son, Mons. Romero, los objetivos de esas dos partes de la Eucaristía? ¿Cómo se complementan el uno con el otro?

*Todos los domingos, el pueblo cristiano se reúne para **alimentarse de la Palabra de Dios** y de **la participación de la Eucaristía**. No separemos esos dos objetivos de nuestra misa dominical. **No venimos sólo a escuchar la Palabra**, sino que venimos a hacer **que esa Palabra se haga vida**, se haga celebración. Palabra que se hace Pascua, que se hace cuerpo y sangre de Cristo que nos redime. Y por eso hemos de llevar en ese torrente de la Palabra de Dios lo concreto de nuestra vida; para que así, **nuestra Eucaristía dominical, no sea un acto paralelo a nuestra vida**, sino que sea verdadera alma, verdadera fuerza, espíritu de nuestra propia vida, de nuestra propia historia...*

[14° Domingo del Tiempo Ordinario. "La salvación: iniciativa de Dios". 09/Jul/78; V, 51]

- ¿De qué manera, Mons. Romero, unía Usted estos dos objetivos de la Eucaristía?

Por eso, hermanos, las realidades que aquí se señalan, luego las conducimos iluminadas por esa Palabra de Dios, al altar de la Eucaristía, donde toda esta vida de nuestra patria, de nuestra familia, de nuestro propio ser individual, por más íntimo que sea, se hace sacrificio con la hostia y el vino, fruto de la tierra y del trabajo de toda la semana que traemos como manojos de espigas para nuestro altar. Son nuestras realidades las que queremos iluminar cada semana. Es hermoso, entonces, la misa del domingo porque vengo a traerle al Señor el fruto de mi trabajo: mis penas, mis esperanzas, mis fracasos, mis alegrías, mis tristezas. ¡Y todo es de Él! Casi le respondo a la Palabra del Evangelio de hoy: «El que se sienta agobiado, cansado, con penas, con preocupaciones, ¡venga! y yo lo aliviaré» (Mateo 11, 25-30). Y salimos de la Misa verdaderamente saboreando que no vamos solos en la vida, que va con nosotros un poder divino que le da sentido a nuestro sufrimiento, a nuestras esperanzas y proyectos.

[14° Domingo del Tiempo Ordinario. "La salvación: iniciativa de Dios". 09/Jul/78; V, 51]

2. ACTUAR

Pasemos a algunas

- PREGUNTAS PARA LA COMPRENSIÓN y REFLEXIÓN de esta catequesis bíblica romeriana:

- ✓ ¿Cuáles son las partes principales de la misa? ¿Cómo se inserta allí la Palabra de Dios?
- ✓ ¿Cuál es el objetivo de la primera parte de la misa?
- ✓ ¿Cuál es el objetivo de la segunda parte de la misa?

- También algunas preguntas para PUESTA EN PRÁCTICA DE LAS ENSEÑANZAS BÍBLICAS DE MONS. ROMERO

- ✓ ¿Cómo debemos vivir el objetivo de la primera parte de la misa, de la Eucaristía? Es decir, del banquete de la Palabra
 - ✓ ¿Qué podemos hacer en los próximos días, según lo que nos ha dicho la catequesis bíblica de Mons. Romero, para vivir los objetivos de las partes de la misa?
-

Hermanas, hermanos: hasta aquí nuestro tema de hoy

Para finalizar, escuchemos la invitación que nos hace Mons. Romero para vivir la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía, tal como nos ha enseñado en la catequesis de hoy:

6 Yo les invito hermanos a elevar sus corazones, su mente... Tratemos de vivir cada domingo la intensidad de este misterio que nos congrega en torno al altar. Y al salir de nuestra reflexión, ya sea aquí en la Catedral o allá en las comunidades donde esta misma Palabra se escucha a través la radio, salgamos renovados en esa fe, animados con esa esperanza y vibrando en medio del mundo actual, con la alegría, el entusiasmo que no decae, porque lo está alimentando una Palabra que no es de hombre, sino de Hijo de Dios. Y, además de la Palabra, alimentados, también, con la Eucaristía, ya que las dos cosas forman la celebración dominical. La celebración de la Palabra de Dios que se hace alimento de vida en el signo del pan y del vino, para todos los que creemos en esa presencia de aquel Cristo que dijo que estaría con nosotros hasta la consumación de los siglos.

[16° Domingo del Tiempo Ordinario. "El Espíritu de Dios entre los hombres". 23/Jul/78; V, 44]